

EL POBLAMIENTO DEL ENEOLÍTICO EN MURCIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Joaquín Lomba Maurandi¹

RESUMEN

Se analizan los diferentes tipos de asentamiento del Eneolítico en Murcia, atendiendo a su tipología y localización concreta, a su distribución geográfica y a su cronología. Se observa una aparente distribución de yacimientos antiguos, totalmente en llano, en la mitad oriental de la Región, frente a otros situados en terrazas fluviales de cronología similar y posterior (Pleno), a veces relacionados con asentamientos en altura, fortificados, que se generalizan durante el Eneolítico Final.

ABSTRACT

Diferents type of settlements during the Eneolithic period in Murcia (the southern east Region of Spain) are analysed according to its particular location and typology, its geographical distribution and chronology. An apparently flat distribution of ancient archaeological sites, along the eastern half of this Region, as opposed to those situated in certain little flat surfaces which are defined over waterways, and formed during the same period or even later (Middle Eneolithic); occasionally those archaeological sites are connected to fortified settlements on top of hills, which became general during the Final Eneolithic.

Palabras clave: Eneolítico, poblamiento, fondo de cabaña, zócalos de piedra, fortificaciones, campaniforme, cerámica a la almagra.

1. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua e Hª Medieval, Facultad de Letras, Universidad de Murcia

INTRODUCCIÓN

Cuando a fines del siglo pasado los hermanos Siret inician sus investigaciones en el Sureste español, compaginando la enorme riqueza de la zona y la llamativa entidad cultural de materiales y estructuras con la perspicacia y sutileza de sus interpretaciones, definen un potente mundo cultural argárico ya desde entonces plenamente ubicado en el territorio y perfectamente imbricado en las características del terreno y en sus potencialidades económicas. Precedía a esta *apoteosis* de la Edad del Bronce, cuyo esplendor se justificaba entonces en una *necesaria* llegada de elementos foráneos, un horizonte previo local no demasiado bien definido desde un punto de vista sociocultural y económico, pero que se mostraba de un modo patente en forma de grandes necrópolis megalíticas y un abundante y variado registro material; precisamente eran estos elementos *llamativos* los que de nuevo se asociaban a un llamado *horizonte de importación*.

Desde entonces mucho se ha escrito sobre la formación lenta pero progresiva del sustrato cultural y poblacional que primero se va despegando del esquema meramente subsistencial neolítico para luego presentarse al investigador como una estructura de ocupación del territorio marcadamente diferenciada de la anterior y cada vez más compleja. Destaquemos en esta línea la aproximación *sociocultural funeraria* del matrimonio Leisner (1947), los trabajos clásicos en el recinto arqueológico de Los Millares (ALMAGRO-ARRIBAS, 1963), las investigaciones sobre territorio de Gilman y Thornes (1985) y las más recientes visiones sintéticas de Chapman (1991), además de un sinfín de trabajos recientes sobre aspectos parciales del registro.

Todos estos trabajos se basaron principalmente en la información disponible de Andalucía Oriental y, más concretamente, de las provincias de Granada y Almería. Las regiones limítrofes a esta zona privilegiada desde el punto de vista de la investigación han sufrido las consecuencias de esa dinámica de trabajo, no prestándosele a menudo la atención debida ni en inversión de investigación ni en valoración de datos para la elaboración de hipótesis.

Es éste el caso de la Región de Murcia. Su excelente posición geográfica respecto a ese mundo andaluz pero también en el contexto general del Mediterráneo, y sus potencialidades económicas, sobradamente reconocidas para momentos protohistóricos y de la Antigüedad Clásica, no han sido hasta ahora argumento suficiente para que se le preste la debida atención, quedando relegada a ser un territorio más allá del floreciente Eneolítico de Almería, pero también más allá del interesante despegue neolítico alicantino. Datos aislados en la historiografía local hacían pensar en que esta visión no terminaba de ser fiel reflejo de la realidad; esta impresión de una infravaloración de la zona se ha ido afianzando con mayor intensidad en los últimos años.

A pesar de que se han incrementado los trabajos de campo, aún no se puede establecer la mínima comparación en este aspecto de la investigación con las provincias de Almería y Alicante, con una tradición ya clásica en el estudio de la Prehistoria Reciente. Sin embargo, en la actualidad son numerosos y variados los datos de que disponemos para intentar una revisión de los planteamientos generales que se pueden hacer al respecto. En esta ocasión nos centraremos en los datos que hablan del poblamiento, evitando en lo posible extender el comentario a cuestiones de materiales que requerirían mucho más espacio del que disponemos.

La mayoría de publicaciones existentes sobre el Eneolítico murciano se han ocupado de aspectos parciales del registro material y, cuando se trata de trabajos de campo, de excavaciones ordinarias o de urgencia. Son muy escasas las prospecciones intensivas en la zona, y los trabajos específicos en áreas

de hábitat, habiendo avanzado en los últimos tiempos, aún se muestran insuficientes para explicar en estratigrafía vertical el desarrollo del Eneolítico en toda la zona.

Es por ello que, para aproximarnos al poblamiento eneolítico, hemos de trabajar por el momento con datos de superficie, corroborados puntual o localmente por las excavaciones en yacimientos, o por los materiales procedentes de hallazgos cerrados (contextos funerarios).

Varios son los problemas que afectan a la interpretación del registro superficial, y que en este caso se pueden resumir en los siguientes:

- 1.-Diferente grado de conocimiento, según las zonas y/o municipios.
- 2.-Problemas de identificación cronológico-cultural de materiales.
- 3.-Escasez de prospecciones sistemáticas del territorio.

De la conjunción de todos ellos se deriva una situación actual en la que son numerosos los datos conocidos pero poca la información resultante a nivel general, salvedad hecha de los yacimientos excavados y de un par de síntesis que habría que actualizar.

BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Los primeros trabajos que establecen una relación entre materiales de asentamientos murcianos y otros andaluces son las excavaciones del Campico de Lebor (VAL CATURLA, 1948), siguiendo los planteamientos de Siret y Martínez Santa Olalla (1948). Encauzados los trabajos en esta línea, los sucesivos descubrimientos no hicieron sino corroborar esta relación con la vecina Almería, definiéndose el Calcolítico local como límite oriental del flujo expansivo del *Horizonte Millares* (MUÑOZ, 1986b). Los materiales de contextos de hábitat y funerarios se han interpretado desde entonces dentro de este marco teórico: Loma de los Peregrinos (FERNÁNDEZ DE AVILES, 1945), Barranco de la Higuera (GARCÍA DEL TORO, 1980b), Cueva de los Alcores (GARCÍA DEL TORO, 1980a), Las Amoladeras (GARCÍA DEL TORO, 1987), El Prado (WALKER, 1985), Cabezo del Plomo (MUÑOZ, 1982), etc (Fig.1). A través de estas excavaciones comienza a definirse un rico Calcolítico caracterizado por el enterramiento colectivo y a menudo con incineración parcial y, en el marco de los hábitats, por una cierta variedad en los tipos de asentamiento. Las últimas investigaciones en La Salud (EIROA, 1990) y Bagil han intentado, como veremos, discernir cronologías dentro de esa variabilidad.

Las prospecciones son aún muy escasas, y la información que proporcionan se limita, por el momento, estrictamente a las superficies trabajadas en excavación.

A lo largo de los últimos cien años, los investigadores se han adscrito a una serie de planteamientos teóricos que han condicionado de manera importante el desarrollo de los trabajos y de las conclusiones derivadas de los mismos.

El primer gran intento de interpretación del Eneolítico murciano se debe a Val Caturula. Este autor se adhiere por un lado a algunas posiciones de la corriente histórico-cultural alemana (acepta el modelo de *Kreis*) aunque por otro lado se distancia de ésta al negar la existencia de límites entre los grupos culturales de la Península, entrecorriendo por tanto el concepto mismo de *área cultural* (VAL CATURLA, 1948:23) tan manejado por numerosos autores de la primera mitad de siglo (LEISNER,

1943; BOSCH GIMPERA, 1922): “*Las áreas concebidas son fluidas, y sus contornos vagos, y por tanto nunca se podrán denominar límites, ni expresarse gráficamente mediante gruesos trazos, como se hace en el sistema de Bosch Gimpera*” (VAL CATURLA, 1948:25). Como es habitual en la mayoría de publicaciones de la época, la dinámica cultural peninsular tiene razón de ser en los paralelos establecidos con el Mediterráneo Oriental (ibidem).

Sin embargo, y esta aportación es la que realmente nos interesa, en cierto modo individualiza la Prehistoria Reciente peninsular al dividir los poblados en tres grandes facies, un poco en la línea metodológica de los *grupos de inventario* de los Leisner. diferencia así (VAL CATURLA, 1948:31-33):

1.-Emporios comerciales y centros de actividad metalúrgica, con fortificaciones y obras hidráulicas, *elementos de importación* y sepulcros de corredor, como en Los Millares y Almizaraque.

2.-Pequeñas aldeas de agricultores guerreros, sin grandes monumentos ni obras de urbanización ni aglomeración de viviendas, que en este caso serían tipo choza (Campico de Lébor, Campos, Parazuelos).

3.-Asentamientos pastoriles, en regiones altas y poco aptas para la agricultura, que representarían al sustrato indígena residual.

Salvando las enormes distancias que en metodología e interpretación nos separan de este autor, sobre todo los aspectos referentes al difusionismo y al *mundo iberosahariano*, hay que reconocer el mérito de establecer una visión de conjunto del poblamiento que, al menos físicamente, coincide bastante con las evidencias conocidas.

Blance (1961:195) no habla expresamente del caso murciano, pero al definir los poblados fortificados como foráneos y de origen oriental, obliga a interpretar la zona de Murcia como un área marginal en el proceso fundamental, que sería la aparición de esos focos *ajenos* al mundo indígena, y que marcaría el desarrollo del Calcolítico en la zona. La evolución del Eneolítico murciano derivaría por tanto, de la *colonia* de Los Millares, o se debería a ella.

Con la llegada de las dataciones C14 se derrumban, más o menos aparatosamente, los planteamientos difusionistas en boga hasta el momento, y esto tiene una enorme importancia en el caso que nos ocupa, ya que al carecer de sentido el esquema de la *colonia* como elemento aculturador y dinamizador, son otras las relaciones y explicaciones que se deben aplicar a las áreas hasta entonces definidas o sobreentendidas como periféricas².

Quizás reflejo de la perplejidad que provoca la *revolución del C14*, quizás por simple coincidencia, los 60 marcan en la investigación murciana un punto de inflexión, tras el cual se retoman los trabajos (Amoladeras, El Prado, Cabezo del Plomo) con otra perspectiva.

Se llega así a una postura *difusionista no colonial* (HERNANDO GONZALO, 1989:56) en la que gentes foráneas son sustituidas por ideas y tendencias. Así, Muñoz Amilibia (1986a) plantea la posibilidad de una expansión de prospectores mineros desde el valle del Almanzora y Guadalentín, en los inicios de LM I, para explicar los poblados eneolíticos de Andalucía Oriental; para justificar la

2. Para una extensa y perspicaz lectura del cambio teórico al respecto, consultar el trabajo de Hernando Gonzalo (1987/88).

marginalidad del área murciana en el primer desarrollo del Eneolítico, sugiere una colonización tardía de grupos neolíticos en proceso de transformación en eneolíticos (Neolítico Final), basándose en la escasez de restos neolíticos antiguos en la Región (MUÑOZ, 1986b:153).

Una última interpretación, también dentro del *difusionismo no colonial*, es la propuesta de Eiroa García (1986), que asocia la aparición de obras comunitarias con la necesidad de defensa y, por tanto, con un modo de control del territorio muy característico del Eneolítico. Este autor compagina difusionismo y autoctonismo al considerar el fenómeno cultural Millares como resultado de la confluencia de dos corrientes culturales complementarias: un fuerte sustrato indígena y el “*impacto “colonial” mediterráneo, al que es difícil renunciar, dadas sus evidencias arqueológicas*” (EIROA 1989b:40).

El aspecto que más interesa de estos *difusionismos no coloniales* es que pone en duda el que sea la metalurgia el factor que genera la aparición del Calcolítico entendido como sistema de organización social, cultural y económica diferenciado del Neolítico precedente. Al poner en tela de juicio la llegada directa de poblaciones de Oriente, desaparece también la causa de esta llegada, que era la obtención de recursos cupríferos: desaparece o es tremendamente matizado el concepto clásico de *prospectores* e inmediatamente todas las características de las sociedades calcolíticas pasan a ser consecuencia de un desarrollo autóctono; también, por tanto, los patrones de asentamiento.

MARCO GEOGRÁFICO: PAISAJE Y COMUNICACIÓN

Para hablar de poblamiento en Murcia hay que ser conscientes de varios factores de peso específico como son la orografía, la red fluvial y el clima, en el terreno físico, y la proximidad a Almería y a Alicante, en el campo de lo cultural.

El relieve murciano presenta la ya conocida división tripartita de litoral, prelitoral e interior, pero a su vez queda compartimentado por una serie de pequeñas unidades relativamente independientes pero articuladas en torno a tres grandes ejes: línea costera, Guadalentín y Segura. La proximidad o lejanía con respecto a cualquiera de ellos redundará necesariamente en el grado de accesibilidad al hábitat pero también en la potencialidad agropecuaria del lugar. Esta es una norma general básica para una aproximación al estudio del patrón de asentamiento en este territorio (en sentido geográfico), y veremos que en lugares alejados de estas líneas, o bien encontramos fenómenos retardatarios o bien se definen características locales propias.

Al margen de estos tres ejes, y ya en un nivel de análisis de menor escala, encontramos un paisaje definido por un alto grado de compartimentación en muchos casos, aunque en el marco de los grandes ejes comentados. Así, la mayor parte de la costa (del límite con Almería a Cartagena) presenta continuos valles perpendiculares al litoral, de mayor o menor entidad, que se encardinan en otros mayores que sí que comunican este ámbito con el prelitoral (Ramonete,...). En la zona prelitoral sería típico el caso del área del río Mula; o en la interior el alto Luchena, el Quípar o el Segura más al norte de Cieza.

La proximidad de Alicante y Almería actúan de manera diferente en este contexto paisajístico, pues en el primer caso la zona ofrece en el área interior (Cehegín y Caravaca, Moratalla, Jumilla, Yecla y Cieza) posibilidades de mantener una economía de subsistencia (MATHERS, 1984), mientras que en el Guadalentín y, más allá Quípar y Mula, suponen vías de comunicación e intercambio de primer orden. Es en este marco en el que hemos de situar el poblamiento eneolítico.

Las vías de comunicación siguen el mencionado esquema de área litoral-prelitoral-interior, que se repite en las divisiones administrativas de Almería o Granada:

Litoral: Valles menores de Charcón, Pinares, Ramonete y Moreras. En Almería son los grandes valles del Andarax y Almanzora, y en Alicante los espacios abiertos del Bajo Segura y Bajo Vinalopó.

Prelitoral: Medio Guadalentín y Medio Segura. En Almería y Granada son los corredores de Cúllar-Baza y Chirivel-Velez Rubio, y en Alicante el Alto y Medio Vinalopó.

Interior: Complicación general del relieve en las tres provincias comentadas.

Otros autores ya han utilizado esta similitud a la hora de establecer posibles pasos o vías de comunicación (GUSI-OLARIA, 1991a:168 y ss.). En cualquier caso se trata de una potencialidad de intercomunicación cuyo uso depende única y exclusivamente de la magnitud y dinámica propias de las culturas que existen en la zona. Un paso natural permite y posibilita; no obliga, aunque sí condiciona (Fig.2).

Los contactos con Andalucía Oriental son espacialmente sencillos a través de las tres áreas, costera, prelitoral e interior. La primera puede seguir la línea de costa, o bien circular entre las sierras Almagrera y de los Pinos, y también atravesar la Sierra de Almagro por su vertiente sureste (en dirección a la Sierra de Enmedio o septentrional), ambas desembocando en el Medio Guadalentín.

En el área prelitoral se puede conectar con Almería a través del corredor Cúllar-Baza-Chirivel-Vélez Rubio-valle del Corneros, o desde Cúllar-Baza por el norte de la Sierra de María, y ya en tierras murcianas, las cañadas de Caravaca y Salar.

Al área interior se accede desde Almería también a través de la cañada de Caravaca, siguiendo la de Cañepta y Grande, en dirección a Retamalejo y los Royos.

Las relaciones con la Meseta son, por definición, a través del área interior, con dos tramos netamente diferenciados. El occidental comunica el Campo de San Juan con el área montañosa de Albacete con pasos estrechos y muy definidos geográficamente, mientras que el oriental es eminentemente llano y los pasos quedan totalmente difuminados, sobre todo al este del río Segura.

Con Alicante, por último, dos son las zonas de contacto. La primera se estructura en torno a la cabecera del Vinalopó, con tres pasos en forma de corredor y de dirección penibética: sur de Sierra del Serral y Salinas, Rambla del Moro-Rambla de la Raja-campo de Pinoso, y Rambla de la Raja-sur de la Sierra del Reclot.

La otra gran zona de contacto con Alicante presenta la peculiaridad de unificar dos áreas claramente diferenciadas en Almería y Murcia como son la litoral y la prelitoral: los tramos bajos del Segura y del Vinalopó.

Todas estas rutas se pueden matizar a escala mucho mayor, pero no merece la pena una descripción pormenorizada sino se acompaña de una cartografía imposible de incluir en este trabajo.

EL POBLAMIENTO ENEOLÍTICO

Uno de los mayores problemas que encontramos a la hora de comentar el poblamiento eneolítico es el relativo a la cronología de los yacimientos. Esta cuestión afecta en dos aspectos fundamentales a la interpretación del registro, como son la distinción entre Neolítico Final y Eneolítico Antiguo y la diferenciación necesaria entre las diversas fases del periodo. Se diferencia en este estudio un Eneolítico Antiguo que es casi continuación del Neolítico Final, y que se podría situar en torno al cambio de

milenio y 2600 a. C.; un Pleno, entre 2600/2500 y 2200/2100 a. C.; y un Final desde finales del II milenio hasta la aparición del mundo argárico.

El sustrato neolítico

Para el estudio del Eneolítico o Calcolítico en la zona se proponen tres grandes fases, Antiguo, Pleno y Final, caracterizadas cada una de ellas por su registro material y estructuras y por su cronología relativa. Previo a todas ellas existe un sustrato neolítico que conviene tener en cuenta, pues sólo se define claramente, por el momento, en cuevas, con cronologías antiguas y una disposición septentrional en el contexto regional; todos estos yacimientos neolíticos se localizan en zonas altas, allí donde Mathers sitúa los ecosistemas más estables que son su razón de ser (MATHERS, 1984). Actualmente, de una veintena de posibles yacimientos neolíticos, sólo cinco se sitúan al aire libre, y los que plantean dudas de adscripción al eneolítico aparecen casi siempre en la mitad meridional de la Región, donde sólo un caso, la Cueva C-6, es claramente del Neolítico Final.

Esta distribución llama la atención en cuanto que marca un *vacío* en el área prelitoral durante el Neolítico, máxime si se compara con la distribución de asentamientos eneolíticos: exceptuando la zona Cehegín-Caravaca, la distribución es inversa. Es posible que esta dualidad se deba a que existe de hecho una diferencia cronológica entre los dos conjuntos, neolítico y eneolítico; ello implica asumir la existencia de dos neolíticos diferentes, al norte y al sur del área prelitoral murciana, con orígenes posiblemente también distintos. Esta diferenciación de un Neolítico septentrional y otro meridional implicaría diferencias culturales y cronológicas entre ambos grupos.

Aceptar esta hipótesis supone en principio aceptar un Neolítico de montaña (y por tanto en el interior), en cueva, con cronologías antiguas (cerámica cardial), y un neolítico más reciente, y sin conexión con el anterior, al aire libre y en zonas bajas (y por tanto en el litoral o en el área prelitoral). Estos últimos plantean por ahora dudas de adscripción al Eneolítico, y se sitúan preferentemente en ese área prelitoral que podía separar los dos grupos neolíticos antes comentados; curiosamente presentan características que podían adscribirse al Neolítico pero también a momentos inmediatamente posteriores. La distribución espacial de ambos conjuntos relaciona al primero claramente con el Neolítico alicantino, mientras que el segundo bien puede asociarse al Neolítico en llano tipo Casa de Lara, bien a poblados andaluces del tipo Terrera Ventura. Es curioso observar que los yacimientos que más problemas de interpretación ofrecen se encuentran precisamente en la zona prelitoral más próxima a Andalucía, conteniendo elementos que, como la cerámica *a la almagra*, remiten a ese mundo.

Eneolítico Antiguo

Esta etapa se define como un período de formación, en la que existen factores que muestran un claro distanciamiento respecto de los comportamientos tradicionalmente considerados neolíticos, y que es el paso previo, y a veces contemporáneo, a LM I. Se generaliza el hábitat al aire libre, con fondos de cabaña y sin fortificaciones, pero ya, en teoría y no necesariamente, con enterramientos en megalitos. Se incluyen aquí la mayoría de asentamientos al aire libre que podrían ser neolíticos, y se paraleliza con el Neolítico valenciano. El material más característico sería la cerámica, con frecuentes *aguadas a la almagra* y formas de fuentes con lengüetas y mamelones perforados (uno ó dos orificios verticales) y grandes vasijas de cuerpo ovoide, base redondeada ligeramente apuntada y extremadamente gruesa, y

cuello corto, estrecho y recto. Estos materiales presentan una importante tendencia a concentrarse en el valle del Guadalentín, y en las zonas próximas a Andalucía Oriental. En los yacimientos más orientales, en cambio, este material desaparece.

Los asentamientos adscritos a esta fase aparecen en llano, con estructuras de fondos de cabaña, sin fortificaciones ni muros de piedra, y se emplazan en lugares bajos ó, cuando se ubican en terrazas, tienen un control inmediato del curso fluvial pero una nula capacidad de defensa.

Entre los lugares totalmente en llano destacan dos, las Amoladeras (Cabo Palos) y Rambla de Librilla (Librilla). En ambos los fondos de cabaña están constituidos por superficies de barro endurecido, de forma oval y un diámetro nunca superior a los 160 cm. También les une la presencia de *almagra* y la proximidad inmediata al agua. En el caso de las Amoladeras (GARCÍA DEL TORO, 1985) tenemos cerca un manantial de agua dulce y zonas aptas para el cultivo de regadío, y el marisqueo y la agricultura están plenamente constatados en el registro material; además de varios hogares, se localiza un *fondo de cabaña* (Fig.3: III). La única datación absoluta es una fecha sobre muestra de concha de 2750 ± 70 a. C. (SUA-2065).

En Rambla de Librilla, en la conjunción de dicha rambla con el Guadalentín, encontramos varios *fondos* y materiales que hacen pensar en un hábitat bastante disperso, con una zona de mayor concentración en la confluencia de los mencionados cauces. En este caso la economía pudo relacionarse con actividades ganaderas, según se desprende de los restos de bóvidos localizados en la zona. Tres de las cuatro dataciones C14 hablan de una seriación estratigráfica de larga duración (CANO et al., 1993) – 2660 ± 150 , 2570 ± 90 y 2450 ± 100 a. C.– mientras que la cuarta (3660 ± 300) podría ser errónea³.

La ubicación de este tipo de lugares dificulta enormemente su localización, pero las estructuras son similares a las de Les Jovades (Cocentaina), del Neolítico Ib valenciano (2800-2200 a. C.) y Niuet (Alquería de Azuar), con un C14 de 2650 a. C. (TRELIS, 1993:35-36).

Aparte de estos dos yacimientos, la información de asentamientos de este tipo, de cronologías antiguas, es realmente escaso, y se limita a hallazgos de superficie aislados, como un fragmento de cerámica neolítica en la zona de San Pedro del Pinatar, similar a la de otros yacimientos neolíticos de igual cronología.

Otro yacimiento de interés es la Finca Félix (Lorca). Al pie del cerro en el que se sitúa un poblado argárico importante (AYALA, 1991:259-261), junto a una pequeña barranquera, se localizó en los años 40 una serie de fondos de cabaña asociados a cerámica a la almagra. En este caso el hábitat se sitúa, como en Rambla de Librilla, junto a un curso fluvial –en esta ocasión de poca entidad– pero en una suave pendiente. Los *fondos*, ovoides, se distancian de los vistos hasta ahora por estar semiexcavados en el suelo natural, adoptando un ligero y poco profundo perfil acampanado.

Otro grupo de yacimientos, más numeroso y con mayor información, lo constituyen asentamientos ubicados sobre terrazas fluviales, en lugares de rápido acceso a recursos acuíferos y de gran dominio visual de zonas llanas, pero con nula capacidad estratégica, pues ni son promontorios ni tienen defensas naturales especiales. En su interior se localizan fondos de cabaña excavados en el suelo, de perfil acampanado y planta oval que, a diferencia de Las Amoladeras y Rambla de Librilla, carecen de suelo de barro endurecido, y a menudo ofrecen bancos, comunicaciones entre ellos, etc.

3. SUA-2040, SUA-2037, SUA-2038 y SUA-2039 respectivamente.

Estos lugares se asocian a cerámicas a la almagra, y su cronología relativa, partiendo de un Eneolítico Antiguo, se mantiene sin duda alguna durante el Pleno: El Capitán, Campico de Lébor, Chorrillo Bajo, etc. Es por ello que se incluyen en el siguiente subapartado.

Eneolítico Pleno

Un caso que escapa a la norma que a continuación se comenta para el Eneolítico Pleno es El Prado (Jumilla), con un hábitat en llano en zona pantanosa o lacustre, que responde a los esquemas citados para la fase anterior pero que en función de sus materiales y de su seriación de cronología absoluta ha de situarse en un momento Pleno. Debe tomarse como ejemplo de la adopción diferencial de nuevos patrones de asentamiento a nivel regional, en este caso posiblemente influenciado, por razones geográficas, por los observados en territorio alicantino.

En la fase anterior los asentamientos inician la colonización de zonas ligeramente elevadas, principalmente terrazas fluviales, como lugar de asentamiento, aunque sin emplear aún estructuras pétreas ni fortificaciones. El Eneolítico Pleno es una fase de afianzamiento y dispersión del fenómeno que constituyó *Millares* desde el punto de vista del registro material y del patrón de asentamiento, caracterizado por la presencia de metal, vasos de yeso, cerámica pintada, ídolos variados y, en el mundo funerario de la Región, rito de incineración parcial.

En el Campico de Lébor (VAL CATURLA, 1948) se localizan varias de estas estructuras (Fig.3: I.1, I.2 y I.3), distribuidas de forma aparentemente aleatoria, y con abundante cerámica *a la almagra*. El poblado se sitúa en una terraza sobre la rambla de Lébor, gregaria del Medio Guadalentín, desde la que se divisa una porción importante de zonas llanas, del piedemonte de la Sierra de la Tercia y, a 300 m. al noroeste, se localiza el enterramiento colectivo de la cueva de Blanquizares (CUADRADO, 1930; ARRIBAS, 1952/53), con materiales del Eneolítico Pleno y Final (LOMBA, 1989/90).

En El Capitán se observan en superficie algunos fondos de cabaña sin excavar, constituidos por manchas de ceniza en mal estado de conservación; en diversas visitas al lugar se han podido localizar hasta cuatro estructuras de este tipo. Los materiales de superficie son similares a los del yacimiento anterior y remiten a similares cronologías: cerámica *a la almagra*, fuentes con lengüetas y mamelones con una y dos perforaciones verticales, frecuente presencia de laminitas, ídolos falange y, en este caso, cerámica decorada con motivos *a la almagra* (LOMBA, 1991/92:40-41). El poblado se relaciona con una necrópolis megalítica de 11 *ründgraber*, por lo que está avalada una cronología inicial de Neolítico Final o Eneolítico Antiguo, muy en sintonía con una datación C14 de 2940 a. C.⁴, procedente de una limpieza de perfiles del poblado llevada a cabo por Gilman y San Nicolás en los 80.

También es interesante el yacimiento del Chorrillo Bajo (Lorca), actualmente desaparecido por remociones de tierra para cultivos. El asentamiento se localizaba en una terraza baja junto a la rambla de Torrealvilla, y en superficie se observaban varios fondos de cabaña de características idénticas a las del Campico de Lébor, a veces conectadas entre sí, como se podía observar en las zonas afectadas por excavaciones incontroladas. Los materiales repiten los esquemas comentados para el resto de yacimientos, incluso con un reciente hallazgo de cerámica pintada con motivos geométricos, como en El Capi-

4. Información oral de San Nicolás del Toro, facilitada en las IV Jornadas de Arqueología Regional (Murcia, 1993) con motivo de una actuación de urgencia en la necrópolis megalítica.

tán. Este yacimiento tiene la peculiaridad de presentar un posible desplazamiento del lugar de hábitat a un pequeño cerro o loma inmediato, en el Eneolítico Pleno.

Otro grupo de poblados optan ya por lugares más elevados, a veces incluso cerros defendidos naturalmente, pero aún mantienen los fondos de cabaña y silos como tipo fundamental de vivienda. En Murcia hay dos yacimientos bastante emblemáticos en este sentido, La Parrilla y La Salud.

La Parrilla (Lorca) se sitúa sobre una terraza bastante elevada sobre la confluencia de dos barrancos, en el valle medio del Guadalentín y, a diferencia de los lugares vistos hasta ahora, está parcialmente defendido por los abarrancamientos que lo circundan. A pesar de ello, no se puede decir que se sitúe en un paisaje montañoso, sino más bien de piedemonte, algo más abrupto que el Campico de Lébor. Actualmente el trasvase Tajo-Segura secciona el yacimiento, y en los perfiles y también en las actuaciones de clandestinos se aprecian perfectamente varios fondos de cabaña excavados en el suelo, de perfil ligeramente acampanado y, en un caso, con un banco corrido similar a uno del Campico de Lébor (Fig.3, I.1). La dispersión es de nuevo aparentemente aleatoria, con abundantes rellenos de tierra cenicienta y carboncillos que facilitan mucho la observación superficial de los restos. En este caso se localizan, en un nivel superior, restos de zócalos de piedra, correspondientes a una sola estructura visible, de un diámetro aproximado de unos 4 m. Es interesante este hallazgo porque supone un tipo de vivienda típico del Eneolítico Pleno, constatado de forma abundante en la bibliografía, y que en este caso se superpone a un nivel de ocupación previo con estructuras que tipológicamente hunden sus raíces en el Neolítico Final pero que, por la ubicación del asentamiento, remiten bastante al Eneolítico Pleno. Los materiales son similares a los de los otros yacimientos.

En La Salud ocurre algo parecido. Se trata de un asentamiento de reducidas dimensiones, bastante menor que La Parrilla, pero situado sobre un cerro muy elevado respecto a la rambla y con escarpes rocosos de bastante entidad en tres de los cuatro flancos que delimitan la pequeña meseta en la que se establece el hábitat. Las excavaciones efectuadas en el lugar (EIROA, 1987) sacaron a la luz varios fondos de cabaña semiexcavados, de poca profundidad y perfil ligeramente acampanado, y dos silos circulares (Fig.3: II) de algo más de 1 m. de diámetro y, en un caso, hasta 1,30 m. de profundidad (EIROA, 1990:41). Lo interesante del lugar estriba en la documentación de una pequeña muralla de piedra en el flanco peor defendido. Por tanto tenemos una ubicación estratégica (defendida y en altura), con un cerramiento parcial de piedra, pero con estructuras de habitación de fondos de cabaña. Asociada al silo hay una datación absoluta de C14 (EIROA, 1990:42) de 2300 ± 110 a. C.⁵, totalmente coherente con los materiales y con los hallazgos de la zona.

Además del mantenimiento de estructuras propias del Eneolítico antiguo, durante el Pleno aparecen las cabañas circulares con zócalo de piedra, en ocasiones asociadas a trabajos de fortificación de los poblados, que se sitúan en cerros y laderas. En Murcia y límites inmediatos aparecen por ahora en cinco yacimientos: Cabezo del Plomo, Cola del Pantano, La Parrilla (ya se ha comentado), El Piar, y posiblemente también en Los Royos. Sólo el primero de ellos está excavado, y todos se encuentran en cerros menos Cola del Pantano, en ladera.

El Cabezo del Plomo (Mazarrón) se sitúa en las estribaciones de la Sierra de las Moreras, en un cerro amesetado sobre la Rambla de Susaña, y se encuentra delimitado por una muralla con bastiones

5. Se trata de una muestra de carbón de la parte superior (cierre) del silo, con referencia de laboratorio I-15.610.

(MUÑOZ,1984). En el interior del poblado no se han localizado fondos de cabaña, pero sí tres zócalos de piedra ovals, dos de ellos en la zona media del poblado (nº 2 y 3, con 4 x 3.10 y 3.80 x 3 m. respectivamente), y el otro, de mayores dimensiones, en la zona más elevada del mismo (nº 1). El problema que se plantea en este caso es asociar estos zócalos y la fortificación a las dos dataciones absolutas existentes, ambas sobre muestra de concha, 3220 ± 90 a. C. (SUA-1474) y 2980 ± 120 a. C. (SUA-1476), (WALKER,1986), que desde luego no siguen la tónica marcada por otros yacimientos con el mismo tipo de estructuras, aunque sí que pueden encajar con la presencia de una necrópolis con tholoi.

En Cola del Pantano se documentan en superficie tres zócalos de piedra asociados a cerámica eneolítica (ninguna con almagra), pero también a materiales y estructuras ortogonales de filiación argárica, correspondientes a una ocupación posterior del lugar. El poblado se sitúa en la zona limítrofe de las provincias de Murcia y Almería, sobre el río Alcaide. El estado de conservación del yacimiento es pésimo, debido a las labores de aterrazamiento, pero sí se consiguen situar los zócalos, en la parte inferior de la ladera del cerro. El grado de destrucción impide verificar la existencia de fortificaciones, de acrópolis o la existencia del asentamiento eneolítico. En este caso no hay materiales que apunten a una fase antigua del poblado, pero sí al Eneolítico Pleno y/o Final, en concreto una punta de base cóncava y una lámina *con retoque en peladura*, además de la apariencia general de la cerámica.

El otro yacimiento con zócalos de piedra también se encuentra en el límite con Almería, en este caso justo bajo la demarcación provincial. Se trata del poblado de El Piar, situado en un cerro amesetado con ligera pendiente, asociado a una necrópolis con ründgraber que en este caso se encuentra ya en tierras andaluzas. El cerro, estratégico, controla perfectamente el paso a o desde Andalucía a través del valle del Corneros, cuyo cauce abraza varios flancos del cerro. En superficie aparecen tramos de varios zócalos de piedra, y no se puede descartar que haya algún tipo de fortificación. En este caso se documentan varias cerámicas *a la almagra* en superficie, en proporciones mucho más bajas que en aquellos poblados con *fondos de cabaña*.

Es interesante también, no por el tipo de viviendas (desconocidas) sino por su ubicación y defensas el llamado Poblado de Murviedro (IDÁÑEZ et al., 1987), en un cerro amesetado próximo a la necrópolis del mismo nombre y a la actual ciudad de Lorca. Aquí aparece una potente muralla de 1 m. de grosor medio, con un *tramo 1* anterior al resto de la línea de defensa; se asocia a una presencia mayoritaria de materiales eneolíticos, a los que siguen en importancia los argáricos, que deben relacionarse con diversas viviendas rectangulares. La única estructura circular se sitúa en la cima del yacimiento, y consiste en un espacio de 12 m. de diámetro y 2.5 m. de altura, de forma tumular y compuesto por un zócalo de piedras horizontales grandes (51/25 x 70/67) sobre el que se levantan hiladas de piedras de unos 20 cm. trabadas con arcilla (ibidem: 423). Conviene destacar un fragmento de campaniforme inciso entre los materiales eneolíticos (ibidem: 426).

Eneolítico Final

El estudio del tipo de asentamiento de esta fase es bastante complejo, pues los materiales que la caracterizan se mezclan en el 71.4% de los asentamientos con otros del momento Pleno o también con evidencias del Bronce Antiguo, con materiales argáricos. La fase viene definida por la irrupción de un elemento nuevo, la cerámica campaniforme, y este hecho coincide con niveles de destrucción en algunos asentamientos, un aumento en la producción de objetos metálicos, un incremento de la importancia de los planteamientos estratégicos a la hora de establecer un patrón de asentamiento, y

una progresiva diferenciación en los ajuares funerarios, si bien se mantienen pautas marcadas ya en el momento anterior.

Es esta la razón de la dificultad de establecer las características del asentamiento en esta fase, pues en ningún caso de los estudiados aparecen aislados los materiales. En líneas generales se puede decir que todos los hallazgos en contextos habitacionales se localizan en poblados en cerro y fortificados, en los que en superficie sólo se observan estructuras ortogonales y materiales eneolíticos y argáricos. Por tanto, hablar con los datos disponibles de características del interior de estos poblados es tremendamente confuso, por lo que de momento hemos de conformarnos con las evidencias señaladas.

En Murcia hay cerámica campaniforme en los asentamientos de Campo del Alfarero, en Alguazas; Puntarrón Chico, en Beniaján; Morrón de Bolbax, en Cieza; La Capellanía, iglesia de San Juan (casco urbano de lorca); Cerro de las Viñas, Poblado de Murviedro, Peñas de Béjar y Peña Rubia, en Lorca; Monteagudo, en Monteagudo; Bagil, en Moratalla; Castillo de Alcalá, en Mula; Verdolay, en Murcia; y Cárcel Antigua de Totana, en el casco urbano de dicha localidad.

Patrones de asentamiento

La impresión general que se desprende de la descripción de estos asentamientos es que el área murciana, tránsito geográfico entre Almería y Alicante, también se caracteriza en el ámbito cultural y de poblamiento por esa condición de espacio de tránsito, entendido como variación de las pautas andaluzas pero también de las valencianas. La principal razón de este fenómeno, como veremos, es que es precisamente en esta zona del Sureste donde se *desarticulan*, por decirlo de alguna manera, los paisajes dominantes y característicos de las dos provincias limítrofes a que se hace referencia. Así, en el ámbito litoral los grandes valles almerienses dan paso a unidades menores perpendiculares hasta Cartagena, donde desaparecen en el área llana al oeste del Mar Menor; en el prelitoral, el corredor del Guadalentín (continuador de las vías de orientación penibética de Orce y Chirivel), se diluye en el valle bajo del Segura, que se abre al mar difuminando el límite entre los llanos litorales alicantinos y las áreas prelitorales; el interior, por último, presenta características montañosas similares a las otras dos provincias, pero el río Segura corta por la mitad, de forma contundente, ese desarrollo orográfico.

La expansión de poblamiento que se constata en el País Valenciano en el III milenio, basada en el modelo de *poblado abierto* (BERNABEU et al., 1989:110) solo aparece reflejada en el caso murciano en los yacimientos de las Amoladeras, Rambla de Librilla y El Prado; téngase en cuenta que los tres se sitúan en la mitad oriental, la más próxima a Alicante. Indudablemente las labores de prospección detectarían más casos parecidos en la zona.

Además de su posición en llano, los tres yacimientos coinciden en ubicarse en terrenos muy húmedos, y esto condiciona de manera importante el tipo de estructuras, rasgo que las diferencia del resto de yacimientos. Los *fondos de cabaña* presentan superficies de barro endurecido, en el caso de Rambla de Librilla de 3-4 cm. de grosor, ligeramente rehundidas en la parte central; en estos casos se asientan siempre sobre sedimentos finos con elevada humedad, sea de origen marino lacustre, como en las Amoladeras, sea de raigambre pantanosa, como en El Prado y en Rambla de Librilla.

Hay por tanto una íntima identificación entre emplazamiento y tipo de estructuras que sobre todo indica una preferencia económica por este tipo de ecosistemas. Esto es interesante pues en Las Amoladeras los materiales cerámicos y la industria lítica indican una cronología antigua dentro del Eneolítico, o quizás un Neolítico Final, a pesar de la ausencia de esgrafiadas (Neolítico IIA valenciano); un asenta-

miento similar, aunque en una zona tan alejada como Castellón, es El Tirao (Burriana), con cinco fondos de hogares (CORRAL-RUBIO, 1988:20).

En El Prado los niveles excavados (III-IV) son eneolíticos, y bajo estos aparece un nivel V estéril; las dataciones absolutas sitúan la ocupación, con siete fechas C14, entre 2400 y 2000 a. C., por lo que en este caso estamos ante una pervivencia clara de un modelo de ocupación cronológicamente anterior, ya que los paralelos de este tipo de asentamiento remiten en la zona al Neolítico o al Eneolítico Antiguo: Casa de Lara (Villena), con materiales del NIIB en la sistematización valenciana (GUITART, 1989:70), o La Macolla (Villena), con igual cronología (GUITART, 1989:76), Arenal de la Virgen (Villena) (CORRAL-RUBIO, 1988:21), etc.

En el caso de Rambla de Librilla parece que estamos ante un hábitat muy disperso, con una concentración en torno a la confluencia de dos barrancos con el río Guadalentín, en una dispersión que puede recordar la de los silos y fosas de Les Jovades (Concentaina, Alicante) (BERNABEU et al., 1989:112-113); el yacimiento está sin excavar, pero en estratigrafía se observan numerosos restos de bóvidos y ovicápridos.

En este tipo de hábitat hemos de discernir la adscripción al Neolítico o al Eneolítico. Los materiales no siempre indican suficientemente esta distinción, pero la orientación económica de los emplazamientos hace pensar en una economía íntimamente asociada a los recursos de zonas lacustres, bien con un fuerte componente recolector/depredador, como ocurre con los concheros de Las Amoladeras, bien con una importante presencia de ganadería (Rambla de Librilla), a veces compaginada con agricultura (El Prado, sintomáticamente el yacimiento más reciente). Nada se puede decir en estos casos sobre intención de control del territorio de explotación, visibilidad del entorno, posicionamiento óptimo en vías de comunicación, etc, pues son parámetros caracterizados en estos yacimientos precisamente por sus valores próximos a cero.

A diferencia de los ejemplos valencianos, no se han documentado aún ni silos ni fosos, aunque no se puede descartar su presencia hasta que no se avance más en los trabajos de campo. En cualquier caso, la relativa indefinición recolección/producción en Las Amoladeras y quizás también en Rambla de Librilla encaja bien con la larga duración en tierras valencianas (BERNABEU et al., 1988:165) del Neolítico IIA (3400-2800 a. C.), como fase previa al *salto* definitivo del hábitat de superficie.

Mientras ocurre esto en la mitad oriental de la Región, en la mitad más próxima a Andalucía el panorama es bien diferente. Los yacimientos indican en algunos casos cronologías de inicios del III milenio, como El Capitán o, por paralelos, Chorrillo Bajo, pero la mayoría presentan una derivación, pervivencia o duración, como se quiera llamar, durante el segundo tercio del III milenio, esto es, durante el Eneolítico Pleno. Algunos autores proponen, y hay motivos para ello, un cierto retraso o desfase cronológico en el Eneolítico de la zona respecto a Andalucía (MUÑOZ, 1985:86-87).

Aquí no han aparecido por el momento asentamientos totalmente en llano, sino sistemáticamente en terrazas fluviales algo elevadas sobre ramblas o ríos, sin más defensas que los mismos cursos fluviales. En su interior no encontramos fondos de cabaña de la tipología comentada para los asentamientos en llano orientales, sino que aparecen excavados (posiblemente semiexcavados) en el suelo natural de las terrazas, con plantas ovales y circulares de dimensiones variables pero nunca superiores a los 2 m. de diámetro (normalmente en torno a 1.60 m.), y perfiles ligeramente acampanados o rectos.

Desde luego no se trata de una elección intencional de la morfología de las cabañas frente al otro tipo ya comentado, sino de una consecuencia lógica del emplazamiento del hábitat. Las terrazas están lo suficientemente elevadas sobre el manto freático (20 m. en el caso más bajo) como para que sea innece-

saría esa capa de barro endurecido que protegía de la humedad reinante; al mismo tiempo, estos emplazamientos están más desprotegidos de los vientos y ello aconseja la semiexcavación de las viviendas, que se completarían con una cubierta de materiales perecederos. La solución de los zócalos de piedra podría ser una evolución lógica de este planteamiento, que permitiría que el poblado no estuviera sujeto a las características del suelo natural, lo suficientemente *blando* como para permitir su excavación.

Así como en el caso de los tres yacimientos citados los paralelos se establecían con Alicante, en estos otros las referencias se encuentran principalmente en Andalucía Oriental.

Un rasgo interesante de estos yacimientos es, además de su ubicación sobre terrazas, su localización en grandes vías de comunicación, vertebradas lógicamente sobre la red fluvial: Campico, sobre la rambla de Lébor; Chorrillo Bajo, sobre el río Torrealvilla; Xiquena, sobre el río Corneros; El Capitán, sobre el río Turrilla. Todos se sitúan, por tanto, en la cuenca del Guadalentín, en la Murcia prelitoral.

Estructuras de este tipo aparecen en la fase I e inicios y mediados de la II de Terrera Ventura (GUSI-OLARIA, 1991), en torno a 2700-2350 a. C.; en la fase precampaniforme de Almizaraque; en la fase I, también precampaniforme, del Poblado de Ciavieja (El Ejido) y en el Cerro de Chinchilla (Tabernas), en Almería (CARRILLERO, 1987:302-303); en Montefrío I (NAVARRETE ENCISO, 1991:34); en Hornos de Segura I y II (Jaén) (MALUQUER, 1975:303-304); en El Garcel (Antas) (ACOSTA, 1976:190-191; GOSSE, 1941); en Cuartillas (Mojacar) (FERNÁNDEZ MIRANDA et al., 1993: fig.3); etc.. Excepto este último, adscrito por sus excavadores al Neolítico Final, los ejemplos citados se sitúan en los inicios del Eneolítico y/o en su momento de plenitud; sin embargo, en muchos de estos casos la ubicación es en cerro, y no en terraza fluvial, como se observa en el Guadalentín.

Este es un rasgo diferenciador importante a la hora de valorar la relación del asentamiento con el medio, máxime cuando en dos casos murcianos, La Salud y La Parrilla, la ubicación en cerro marca una diferencia con el resto de yacimientos de la zona, no sólo tipológica sino también de índole cronológica. Sea su ubicación en cerro o en terraza, la elevada visibilidad del territorio circundante debe interpretarse como un rasgo de vinculación con la explotación esencialmente agrícola del entorno, como ocurre en Campos (MARTÍN SOCAS et al., 1992/93:500).

A pesar de la vinculación espacial con Andalucía, en algunas estructuras se observan similitudes con yacimientos alicantinos, posiblemente por ser emplazamientos similares, más llanos que los cerros citados para los casos andaluces. Un ejemplo muy claro es el enorme parecido entre una *estructura subterránea* de Les Jovades (Concentaina) (BERNABEU et al., 1988: fig 7.3) y otra del Campico de Lébor (Fig.3, I.2); el yacimiento alicantino se fecha en el Neolítico IIB (2800-2200 a. C.), y se paraleliza con Niuet, con fosos y silos asociados a un C14 de 2650 a. C. También aparecen fondos de cabaña en el nivel II de Ereta del Pedregal IV (PLA BALLESTER, 1983:42-43), del Eneolítico Pleno.

Si atendemos al registro material, ya se comentó al describir los yacimientos la presencia de la *cerámica a la almagra*, que no deja lugar a dudas, ni por su calidad (formas) ni por su elevada presencia, sobre la vinculación con Almería. No obstante, también hay elementos que denotan que estos poblados están inmersos en corrientes de influencia de mayor envergadura, posiblemente durante el Eneolítico Pleno. Así, en el área del río Corneros-Turrilla (El Capitán, por ejemplo) encontramos útiles sobre tabletas de sílex, que desde luego no proceden de la zona; y a escala aún mayor se localizan ídolos oculados, todos ellos en la mitad occidental de la Región, pero que desde luego tienen paralelos en el País Valenciano, sobre todo los tipos Pastora (Los Royos, Cueva de la Hoja y Reclín; y a poca distancia del límite provincial pero ya en Almería, un ejemplar inédito del enterramiento del Cabezo Roquel, en Chirivel).

La orientación económica de estos asentamientos, a juzgar por la visibilidad comentada, por su proximidad a tierras llanas aptas para el cultivo y a cursos fluviales, y por la ausencia de defensas naturales o artificiales, parece ser eminentemente agropecuaria.

La abundancia de puntas de flecha de sílex, de talla bifacial, se puede interpretar en relación con actividades cinegéticas y/o bélicas. En el segundo caso estaríamos ante una creciente conflictividad, producto de la *colonización* de tierras, que no tiene por qué reflejarse aún en la ubicación del asentamiento ni en la erección de defensas, rasgos éstos que pueden adscribirse bien a una cronología más avanzada, dentro del Eneolítico Pleno, bien a ciertos yacimientos que *controlarían* el territorio de manera más efectiva, del tipo de Zájara (MARTÍN SOCAS et al., 1992/93: 501).

Todo esto denota una dispersión territorial importante, con una *colonización* de zonas de producción agropecuaria que dibuja un panorama de ocupación del territorio que cubre en conjunto grandes áreas de la Región. En las escasas zonas prospectadas sistemáticamente, por ejemplo la zona al norte de la ciudad de Lorca y la Sierra de la Tercia, se observa una cadente distribución de asentamientos que indica desde luego una distribución de los recursos de la zona entre los distintos poblados: Chorrillo Alto-Bajo, Lorca, La Salud, La Parrilla, Carboneros, Campico de Lébor, Las Cabezuelas y Totana se sitúan en la línea sobre la mitad septentrional de la cuenca media del Guadalentín.

Además de esos poblados sobre terrazas, en dos casos aparecen estructuras similares pero sobre cerros, la Parrilla y, sobre todo, La Salud. Es difícil precisar si son cronológicamente posteriores al resto o si complementan el patrón de asentamiento. El que en ambos haya estructuras de piedra sobre los fondos de cabaña y silos, y el hecho de que se encuentren a cotas relativas muy superiores, podría indicar una conjunción de ambas posibilidades.

Así, se puede plantear que tras el asentamiento sin fortificaciones pero en torno a cursos fluviales, en terrazas, el progresivo aumento de la conflictividad hace que se valoren los cursos fluviales como vías de comunicación y, por tanto, de control de paso y acceso a las potencialidades económicas de la zona, y la respuesta del patrón de asentamiento es situar hábitats en altura, que pierden accesibilidad a las superficies de producción agropecuaria en favor de una posición geográficamente dominante. Se trata de una concepción del territorio radicalmente distinta, pues éste deja de entenderse como lugar de producción cuasi subsistencial y se convierte en un mosaico de control o influencia cada vez más complejo. En todo caso, conviven con los poblados en terraza.

La datación C14 de La Salud (2300 ± 110 a. C.) coincide *grosso modo* con la cronología relativa que se puede asignar al Campico de Lébor (2400-2250 a. C.) (GUSI-OLARIA, 1991: fig.188), y es posterior a la serie 2600-2400 a. C. de Rambla de Librilla o al yacimiento de El Capitán. Sin embargo, una parte de sus materiales son coincidentes: *cerámicas a la almagra*, laminitas con *retoque de uso*, abundancia de geométricos, puntas de flecha de aletas incipientes, etc.; por tanto, debemos pensar en un cierto solapamiento entre estos poblados.

Los poblados fortificados *tipo Millares* sólo se han documentado en Murcia en el caso del Cabezo del Plomo (Mazarrón), asociado a una necrópolis de ründgraber que encaja bien con una de las dos dataciones absolutas, cosa que no se puede decir de la tipología del poblado, tanto en sus fortificaciones como en las viviendas. Fuera de la Región aparecen zócalos de piedra en Pilar-Huerta Seca (Mojácar) en el llamado *Cobre Antiguo*, pero también en el *Pleno* y en el *Campaniforme* (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1992); en varios puntos del corredor Chirivel-Vélez Rubio, con más *Cobre Antiguo* que *Final* (MORENO ONORATO et al., 1987:21); en el precampaniforme inmediatamente anterior al marítimo

del Fortín I de Los Millares (ARRIBAS et al., 1987:258)⁶; en los dos precampaniformes y en el campaniforme de Almizaraque (DELIBES et al., 1985:226); en el Poblado de Ciavieja II (CARRILLERO et al., 1987:305); en El Malagón y en Orce I (vivienda circular de adobe, precampaniforme) y II (MOLINA, 1983:73 y 77); etc.. Es por tanto un elemento constructivo asociado al Eneolítico Pleno o Final, y que muy a menudo aparece relacionado con fortificaciones a base de murallas con bastiones circulares.

En este punto conviene llamar la atención sobre los *poblados nucleares*, núcleos fortificados mayores, que en bibliografía aparecen como *de primer nivel* (MARTÍN SOCAS et al., 1992/93:499-500). El que este tipo de asentamientos conviva con los de fondos de cabaña citados (en terrazas o no) es algo que solo se puede demostrar con excavaciones sistemáticas, aunque la lógica nos empuje a asociarlos, a partir de un momento impreciso del Eneolítico Pleno. Su aparición, normalmente acompañada de viviendas con zócalo circular de piedras, es señal inequívoca de que se produce un cambio importante en los patrones de asentamiento, pues no sólo aparecen en lugares muy estratégicos, lo cual define una relación determinada con el paisaje, sino que al protegerse con líneas de fortificación están señalando una relación con el resto de asentamientos que hasta ahora no se había documentado. Es tal la necesidad de defensa/afirmación que empuja por primera vez a derivar actividades colectivas no-directamente-productivas a obras que afectan a todo el poblado y que son de carácter funcional; algo que sólo se había hecho hasta entonces en un ámbito tan diferente como el funerario, con la construcción de necrópolis megalíticas. El que este aumento de la competencia y de la belicosidad estén en relación con la aparición de la metalurgia es algo que todavía está por ver, como muy bien ha indicado recientemente Montero (1992:206).

Estos centros fortificados, entendidos como hitos en el patrón de asentamiento, solo aparecen en el Cabezo del Plomo y en el poblado de Murviedro. El primero puede tener su razón de ser en el control que ejerce sobre el acceso a recursos cupríferos próximos. El segundo, en cambio, plantea un problema mucho más complejo. La proximidad al casco urbano de la actual ciudad de Lorca, con hallazgos eneolíticos en tres puntos distantes entre si, hace pensar en que el peso poblacional se sitúe precisamente bajo la población actual y, por tanto, el llamado Poblado de Murviedro sería una especie de fortín o punto fortificado, pero no un poblado nuclear. La profundidad a la que aparecen materiales eneolíticos en Lorca⁷ impide un conocimiento profundo de la extensión del asentamiento, que sin duda fue grande. Motivo de reflexión debe ser la existencia de una necrópolis megalítica, la de Murviedro, entre el poblado del mismo nombre y Lorca, y la existencia de otro megalito (Menhir de la Tercia), a 3km. de distancia de dicha necrópolis pero a 1 km. de Lorca; además, hay enterramientos eneolíticos en cueva en las proximidades inmediatas de Lorca (Peña Rubia y Cuevas que Recalan), y un asentamiento con enterramientos muy próximo, en el paraje de La Quintilla. La concentración de todas estas evidencias, junto a lo estratégico del lugar, hacen pensar en un gran poblado en donde hoy se sitúa Lorca, poblado que está constatado, al igual que una concentración poblacional alrededor, en época argárica (AYALA, 1991:295).

La generalización de la fortificación en poblados pequeños es un fenómeno que se produce en un momento avanzado del Eneolítico Pleno y durante toda la fase final, coincidiendo con la irrupción en el registro material del horizonte campaniforme. No es posible de momento saber si paralelo a este proce-

6. Cabañas ovas XIV y VIII.

7. Información facilitada por Martínez Rodríguez y Ponce García, procedente de excavaciones urbanas cuyos informes están en prensa.

so de *encastillamiento* se produce o no un abandono de poblados en terrazas no fortificados, pero los materiales de superficie desde luego no denotan una ocupación durante el Eneolítico Final: ausencia de materiales del horizonte campaniforme, de fortificaciones y de zócalos de piedra, y también de materiales argáricos en la práctica totalidad de asentamientos de este tipo.

Este fenómeno se observa muy bien en varios yacimientos. Así, en Chorrillo Bajo es posible que la población se traslade a un cerrete inmediato durante el Pleno. En Finca Félix, el área baja con fondos de cabaña es totalmente abandonada, sin que se documente Eneolítico Final en la superficie del paraje, aunque sí un potente poblamiento fortificado argárico, en cerro. En La Parrilla hay una concentración de cerámicas sin almagra en un pequeño promontorio junto al cerro aterrazado en el que se localizan los *fondos*, el zócalo y la *almagra*, pero en ninguna de esas dos zonas aparece material argárico, que sí que se localiza con profusión, acompañado de numerosas estructuras, en el cerro próximo de La Hoya (AYALA, 1991: 273). En Campico de Lébor ocurre algo parecido, pues en el poblado sólo hay materiales y estructuras del Antiguo/Pleno, a pesar de que en el enterramiento de Blanquizaes de Lébor hay un ejemplar de vaso campaniforme; 500 m. rambla arriba, en cambio, aparece el poblado del Cabezo Juan Climaco, con estructuras ortogonales, y junto a él el famoso yacimiento argárico de La Bastida, que posiblemente se nutriera de la población de Juan Climaco y de Las Anchuras. No sabemos aún en que momento aparece un poblado en el Cerro del Buitre, próximo a la ciudad de Lorca, a una cota relativa realmente elevada (más de 700 m s.n.m.) y cercano a afloramientos de malaquita y azurita, aparentemente la única razón de una ubicación tan elevada y alejada de recursos agrícolas.

Fuera del Guadalentín tenemos el poblado de Los Royos, en una terraza fluvial, sin fortificación y con cerámica a la almagra, pero en el mismo valle han aparecido recientemente otro yacimiento que sí presenta defensas artificiales, y sin materiales argáricos.

En un ambiente totalmente distinto está el asentamiento de Bagil (Moratalla), actualmente en excavación; en superficie se observan fortificaciones que posiblemente se asocien a la ocupación del Eneolítico Pleno y Final, aunque perduren en la Edad del Bronce. Y así un largo etcétera.

En la línea norte-sur que define el río Segura las investigaciones de campo no están tan avanzadas, pero los poblados eneolíticos conocidos se localizan en cerros, muchos de ellos con fortificaciones que pueden pertenecer a ese momento de ocupación o al argárico. En cualquier caso, por el momento no han aparecido poblados en terrazas ni de cronología antigua, a pesar de que el Neolítico está sobradamente constatado: La Serreta y Barranco de los Grajos (Cieza), Capitán (Mula), etc..

Los hallazgos campaniformes en Murcia se adaptan perfectamente a la red fluvial que se organiza en torno al río Segura, y esto es un detalle interesante si se tiene en cuenta que los poblados del entorno del río están invariablemente fortificados y que, cuando este tipo de cerámicas aparece, lo hace en asentamientos de este tipo (Cerro de Alcalá, Cerro de las Viñas, Peñas de Béjar, Morrón de Bolbax, Murviedro, etc). Los hallazgos de fuera de la Región los asocian a zócalos de piedra y fortificaciones, por ejemplo en la fase e del área urbana de Los Millares (ARRIBAS et al., 1987:247). Otro dato de interés en relación a ese eje Segura-campaniforme viene dado por la coincidencia en la distribución del megalitismo, que no parece que sobrepase la línea marcada por la cuenca principal del río (Fig.4: 3 y 4); este hecho debe interpretarse como un cambio del papel que supone este curso fluvial a lo largo del Eneolítico, pues el paisaje que genera es obstáculo para la expansión del fenómeno megalítico desde Andalucía Oriental, pero parece ser vehículo difusor de un elemento intrusivo como el campaniforme.

A la luz de la información hasta el momento disponible, da la sensación de que con la llegada del campaniforme, o coincidiendo con esta, se produce una ruptura en el sistema de ocupación del territorio

que sienta las bases de la uniformización que tiene lugar en época argárica desde el punto de vista cultural, que borra los posibles desfases cronológicos que se observan en la zona en el proceso de implantación de los modelos de ocupación eneolíticos.

El cambio al finalizar el Eneolítico es claro, como muestra la distribución macroespacial de los poblados eneolíticos y argáricos con respecto a la línea de costa evidenciada por Navarro-Mederos (1983:81).

El proceso de progresiva fortificación en el Eneolítico Final está sobradamente constatada en el País Valenciano en lugares como Rambla Castellarda (Liria), Peñón de la Zorra (Villena), La Serrella (Banyeres), (BERNABEU et al., 1988:116-118) y Castillarejo de los Moros (Villar del Arzobispo) (CORRAL-RUBIO, 1988:24-25), con una fecha inicial que puede marcar el 2210 ± 40 a. C. de la fase IV de Les Moreres (CORRAL-RUBIO, 1988:26).

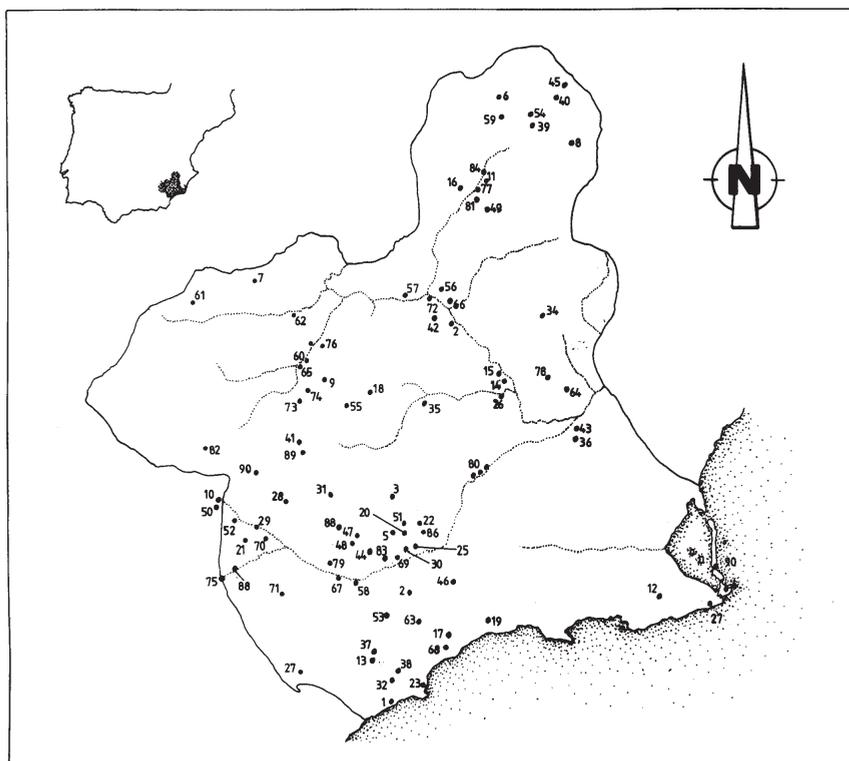
El Eneolítico en la Región, a partir de lo expuesto, ha de interpretarse como un fenómeno dinámico y que afecta de manera desigual, posiblemente también con diferentes cronologías, a las diversas áreas que conforman la zona en estudio que, no hay que olvidarlo, son sobre todo paisajes diferentes, posiblemente mejor o peor adaptados a las expectativas de las diversas comunidades eneolíticas y a las inquietudes económicas que marcaron su desarrollo. En este esquema general que se ha planteado caben sin duda multitud de variantes locales, y posiblemente existan ejemplos que no encajen en este esquema, y que han de ser estudiados de manera mucho más individualizada. Solo con trabajos de campo de prospección que abarquen grandes áreas, apoyados en estratigrafías de yacimientos, se podrá avanzar en este sentido y comprobar hasta que punto existe una variabilidad en el patrón de asentamiento o estamos ante líneas generales de actuación que, como la que aquí se propone, encaja bien con el registro material existente.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P.: 1976 Excavaciones en el yacimiento de El Garcel, Antas (Almería), *N.A.H.*, 5: 187-192.
- ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M.: 1992 Excavación arqueológica de emergencia en Pilar-Huerta Seca (Mojacar, Almería), *A.A.A.*, 1990, III: 18-24.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS PALAU, A.: 1963 El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), *B.P.H.*, 3.
- ARRIBAS PALAU, A.: 1952/53 El ajuar de las cuevas de los Blanquizaes de Lébor (Murcia), *M.M.A.P.*, 13/14: 78-125.
- ARRIBAS PALAU, A. et al.: 1987 "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería), 1985", *A.A.A.*, 1985, II: 245-262.
- AYALA JUAN, M^a.M.: 1991 *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión.* (Murcia).
- BERNABEU AUBIÁN, J. et al.: 1989 Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce, *Saguntum*, 22: 99-124.
- BLANCE, B.: 1961 Early Bronze Age colonist in Iberia, *Antiquity*, 35: 192-202.
- BOSCH GIMPERA, P.: 1922 Ensayo de reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Madrid.
- CANO GOMARÍZ, M. et al.: 1993 Procesos postdeposicionales en el Valle del Guadalentín: la rambla de Librilla (Librilla, Murcia), *A.E.*, 16/17: 169-179.
- CARRILLERO MILLÁN, M. et al.: 1987 Excavaciones arqueológicas en El Egido (Almería). La secuencia prehistórica, *C.N.A.*, 18: 301-315.

- CORRAL CAÑÓN, M. y RUBIO DE MIGUEL, I.: 1988 El asentamiento humano como indicador del cambio cultural. El caso de la Región Valenciana, *C.P.A.U.A.M.*, 15: 11-36.
- CUADRADO RUIZ, J.: 1930 El yacimiento eneolítico de “Los Blanquizaes de Lébor”, en la provincia de Murcia, *A.E.A.*, 6: 51-56.
- CHAPMAN, R.W.: 1991 *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona.
- DELIBES DE CASTRO, G. et al.: 1985 Almizaraque (Cuevas de Almazora, Almería), *C.N.A.*, 17: 221-232.
- EIROA GARCÍA, J.J.:
 — 1986 Aproximación a los modelos sociales de la Edad del Bronce en el Sureste, *Historia de Cartagena*, II, Cartagena, pp.135-145.
 — 1987 Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia, *A.P.A.U.M.*, 3, Murcia, pp.53-76.
 — 1990 Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia, *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp.39-50.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: 1945 La cueva funeraria, eneolítica, de la “Loma de los Peregrinos”, en Alguazas (Murcia), *A.P.L.*, 2: 73-79.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. et al.: 1993 El sustrato neolítico en la cuenca de Vera (Almería), *T.P.*, 50: 57-85.
- GARCÍA DEL TORO, J.R.:
 — 1980a Cueva sepulcral eneolítica de “Los Alcores”, Caravaca de la Cruz (Murcia), *A.U.M.*, 37, 1-2: 239-259.
 — 1980b Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia), *A.U.M.*, 37, 3: 191-199.
 — 1985 El hábitat eneolítico costero-mediterráneo de Las Amoladeras (Cabo de Palos), *C.N.A.*, 18:271-283.
 — 1987 El hábitat eneolítico de Las Amoladeras (La Manga), Campañas 1981-1984. Memoria sucinta, *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas*, Murcia, pp.65-92.
- GARCÍA LOPEZ, M. et al.: 1989 Aportación a la Carta Arqueológica de la Región de Murcia: el índice de yacimientos. *Verdolay*, 1: 7-47.
- GILMAN GUILLÉN, A. y THORNES, J.B.: 1985 *El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste Español*, Madrid.
- GOSSE, G.: 1941 Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería, *Ampurias*, 3: 63-84.
- GUITART I PERARNAU, I.: 1989 El Neolítico Final en el alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla, *Saguntum*, 22. 67-98.
- GUSI I JENER, F. y OLARIA I PUJOLES, C.: 1991b El poblado neo-eneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), *E.A.E.*, 160.
- HERNÁNDO GONZALO, A.: 1987/88 Interpretaciones culturales del Calcolítico del Sureste español. Estudio de sus bases teóricas, *C.P.U.G.*, 12/13: 35-80.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. et al.: 1987 El poblado de la Edad del Bronce de Murviedro, Lorca, Murcia (Interrelación topografía-material superficial), *C.N.A.*, 18: 419-435.
- LEISNER, G. y V.: 1943 *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- LOMBA MAURANDI, J.:
 — 1989/90 Los Blanquizaes de Lébor: lo colectivo y lo individual. Una revisión crítica, *A.P.A.U.M.*, 5/6: 69-79.
 — 1994 La cerámica pintada del Eneolítico en la Región de Murcia, *A.P.A.U.M.*, 7/8: 35-46.
- MALUQUER DE MOTES, J.: 1975 Un yacimiento prehistórico en Hornos de Segura (Jaén), *N.A.H.*, 3: 287-308.

- MARTÍN SOCAS, M. et al.: 1992/93 Análisis de la problemática de los inicios de la Prehistoria Reciente en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), *Tabona*, 8, vol.II: 493-506.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J. et al.: 1947 Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de La Bastida de Totana (Murcia), *Informes y Memorias*, 16, Madrid.
- MATHERS, C.: 1984 "Linear Regression", inflation and prestige competition: second millennium transformations in southeast Spain, *B.A.R.Int.Ser.*, 229 (IV): 1167-1196.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.: 1983 Prehistoria, *Historias de Granada*, I, Granada, pp.3-52.
- MONTERO RUIZ, I.: 1992 La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural, *T.P.*, 49: 189-215.
- MORENO ONORATO, A. et al.: 1987 Prospección arqueológica superficial de las zonas occidental y central del pasillo Chirivel/Velez Rubio (Almería), 1985, *A.A.A.*, 1985, II: 19-25.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a.:
- 1982 Las fortificaciones eneolíticas en la Península Ibérica. El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia), *Temas de Historia Militar*, Zaragoza, pp.53-62.
 - 1984b Poblado eneolítico del tipo Los Millares en Murcia, España, *C.N.A.*, 16: 71-75.
 - 1985 El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia, *I Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano*, Alcoy, pp.85-99.
 - 1986a El Eneolítico en el Sureste, *Historia de Cartagena*, II, Murcia, pp.143-174.
 - 1986b El Eneolítico y los comienzos del Cobre en el Sureste, *Homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Almanzora, pp.152-156.
- NAVARRETE ENCISO, M^a.S. et al.: 1991 Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación, *Arte y Arqueología*, 9, Granada.
- NAVARRO MEDEROS, J.F.: 1983 La explotación del territorio en la Península Ibérica durante el Bronce Pleno. Aproximación a su estudio, *Tabona*, 4: 29-93.
- PLÁ BALLESTER, E. et al.: 1983 Ereta del Pedregal (Navarres, Valencia). Campañas de Excavación 1976-1979, *N.A.H.*, 15: 39-58.
- TRELIS MARTÍN, J.: 1993 Técnicas constructivas del hábitat a lo largo de la Prehistoria, en *Prehistoria en Alicante*, Alicante, pp.35-36.
- VAL CATURLA, E.: 1948 El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia), *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3, 1: 1-36.
- WALKER, M.J.:
- 1985 El Prado and the South-eastern Spanish Chalcolithic, *R.R.N.G.S.*, 1985-20: 799-834.
 - 1986 Society and habitat in Neolithic and Early Bronze Age South-east Spain, en *The Neolithic of Europe*, "The World Archaeological Congress, Southampton/Londres, pp.1-15 (manuscrito).



- | | | |
|---------------------------------------|---|--|
| 1.- Aguilas (Aguilas) | 31.- Casa del Pino (Lorca) | 61.- Molata, La (Moratalla) |
| 2.- Alquería de Beas (Lorca) | 32.- Casquijal, El (Aguilas) | 62.- Molinicos, Los (Moratalla) |
| 3.- Alquerías, Las (Totana) | 33.- Castillón, El (Lorca) | 63.- Monte Moisés (Lorca) |
| 4.- Amoladeras, Las (Cabo Palos) | 34.- Castillón de las Peñas (Fortuna) | 64.- Monteagudo (Monteagudo) |
| 5.- Anchuras, Las (Totana) | 35.- Castillo de Alcalá (Mula) | 65.- Morro de la Corámica (Chegin) |
| 6.- Atalayas, Las (Yecla) | 36.- Castillo de la Luz (Murcia) | 66.- Morrón de Bolbax (Cieza) |
| 7.- Bagil (Moratalla) | 37.- Castillo de Tébar (Aguilas) | 67.- Murviedro (Lorca) |
| 8.- Balsa, La (Yecla) | 38.- Cejo de Peña Rubia (Aguilas) | 68.- Parazuolos (Lorca) |
| 9.- Begastri (Chegin) | 39.- Cerro de la Campana (Yecla) | 69.- Parrilla, La (Lorca) |
| 10.- Bocana de Valdeinferno (Almería) | 40.- Cerro de la Chimenea (Yecla) | 70.- Parroquia, La (Lorca) |
| 11.- Borracha, La (Jumilla) | 41.- Cerro de la Encantá (Lorca) | 71.- Peñas de Béjar (Lorca) |
| 12.- Cabezo Agudo (La Unión) | 42.- Cerro de las Beatas (Cieza) | 72.- Pico del Aguila (Cieza) |
| 13.- Cabezo de la Era (Aguilas) | 43.- Cerro de Santa catalina (Murcia) | 73.- Poblado de Jorquera (Chegin) |
| 14.- Cabezo de la Zobrina (Alguazas) | 44.- Cerro del Buitre (Lorca) | 74.- Poblado de Virgen de la Peña (Chegin) |
| 15.- Cabezo de Lubina (Alguazas) | 45.- Cerro del Cuchillo (Yecla) | 75.- Poblado del Piar (Lorca-Almería) |
| 16.- Cabezo de las Salinas (Jumilla) | 46.- Ciñuela, La (Mazarrón) | 76.- Poyo Miñano (Chegin) |
| 17.- Cabezo del Asno (Mazarrón) | 47.- Chorrillo Alto (Lorca) | 77.- Prado, El (Jumilla) |
| 18.- Cabezo del Oro (Bullas) | 48.- Chorrillo Bajo (Lorca) | 78.- Puntarrón Chico (Monteagudo) |
| 19.- Cabezo del Plomo (Mazarrón) | 49.- Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) | 79.- Quintilla, La (Lorca) |
| 20.- Cabezo Juan Climaco (Totana) | 50.- Cola del Pantano (Almería) | 80.- Rambla de Librilla I, II y III (Librilla) |
| 21.- Cabezo Lirón (Lorca) | 51.- Corral del Amarguillo (Totana) | 81.- Rambietas (Jumilla) |
| 22.- Cabezuellas, Las (Totana) | 52.- Culebrina, La (Lorca) | 82.- Royos, Los (Caravaca) |
| 23.- Cabo Cope (Aguilas) | 53.- Finca Félix (Lorca) | 83.- Salud, La (Lorca) |
| 24.- Cablanque (Cartagena) | 54.- Fuente, La (Yecla) | 84.- Santo Costado (Jumilla) |
| 25.- Campico de Lébor (Totana) | 55.- Fuente de Mula (Bullas) | 85.- Torrealvilla (Lorca) |
| 26.- Campo del Alfarero (Alguazas) | 56.- Fuente de las Purguinas (Cieza) | 86.- Totana (Totana) |
| 27.- Capellanía, La (Lorca) | 57.- Hoya García, La (Cieza) | 87.- Umbría del Mortero (Abarán) |
| 28.- Capitán, El (Lorca) | 58.- Lorca (Lorca) | 88.- Xiquena (Lorca) |
| 29.- Carasoles (Lorca) | 59.- Madroño (Yecla) | 89.- Cerro de las Viñas (Lorca) |
| 30.- Carboneros (Totana) | 60.- Marrada, La (Chegin) | 90.- Peña María (Lorca) |

Fig.1: Asentamientos eneolíticos en la Región de Murcia.

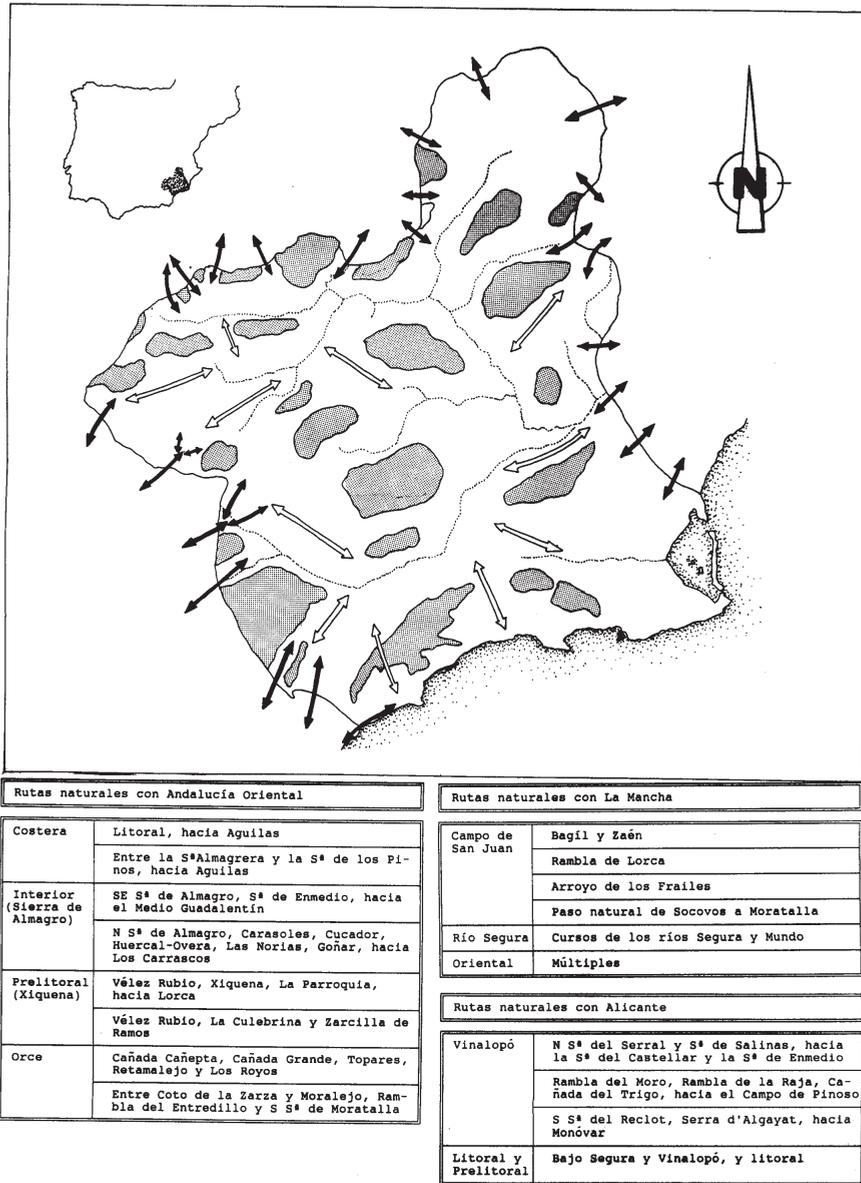


Fig.2: Vías de comunicación de la Región de Murcia con áreas limítrofes (flechas negras) y en el interior (flechas blancas y cursos fluviales). La descripción de las rutas va en el sentido de las agujas del reloj.

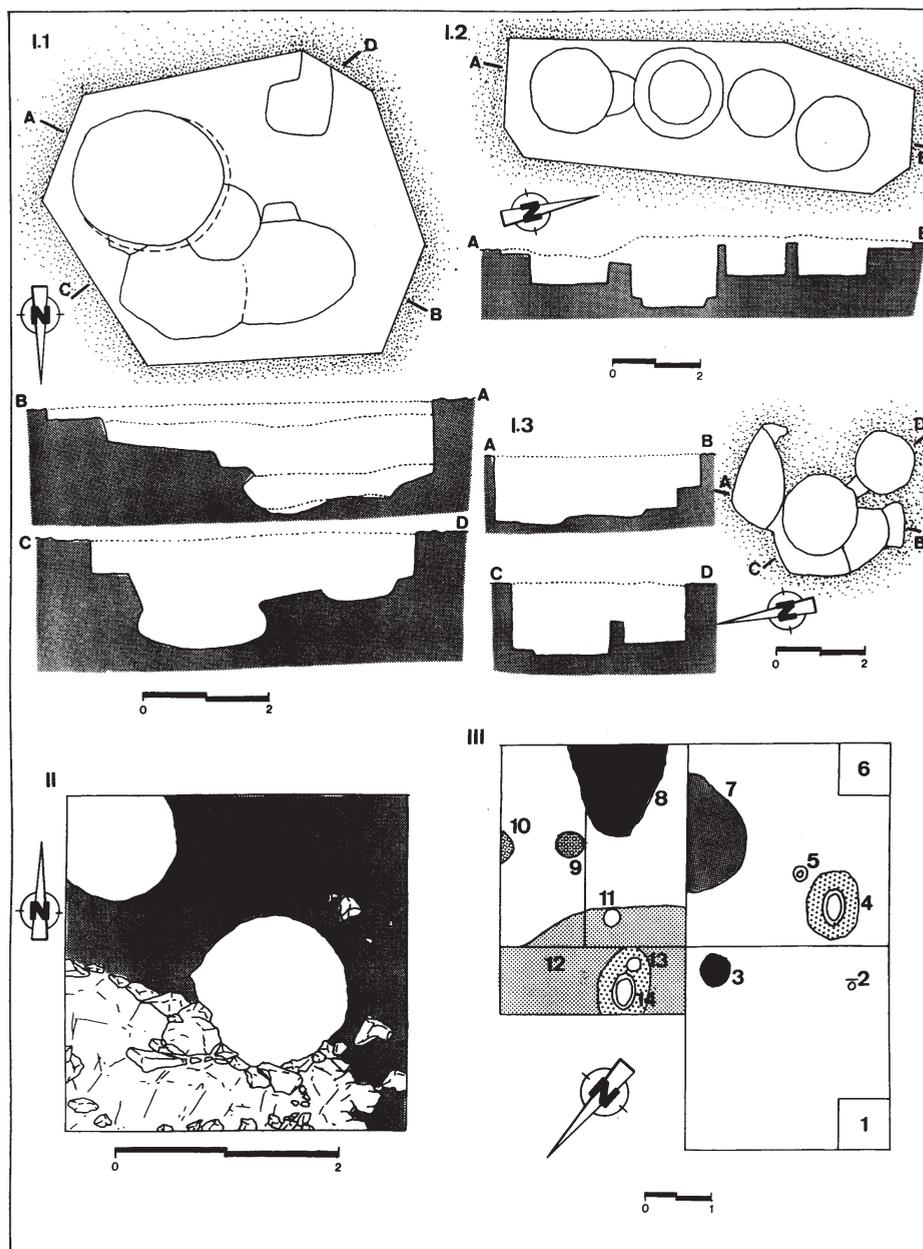


Fig.3: Fondos de cabaña: I.- Campico de Lébor. II.- La Salud (silos). III.- Las Amoladeras (nº7).

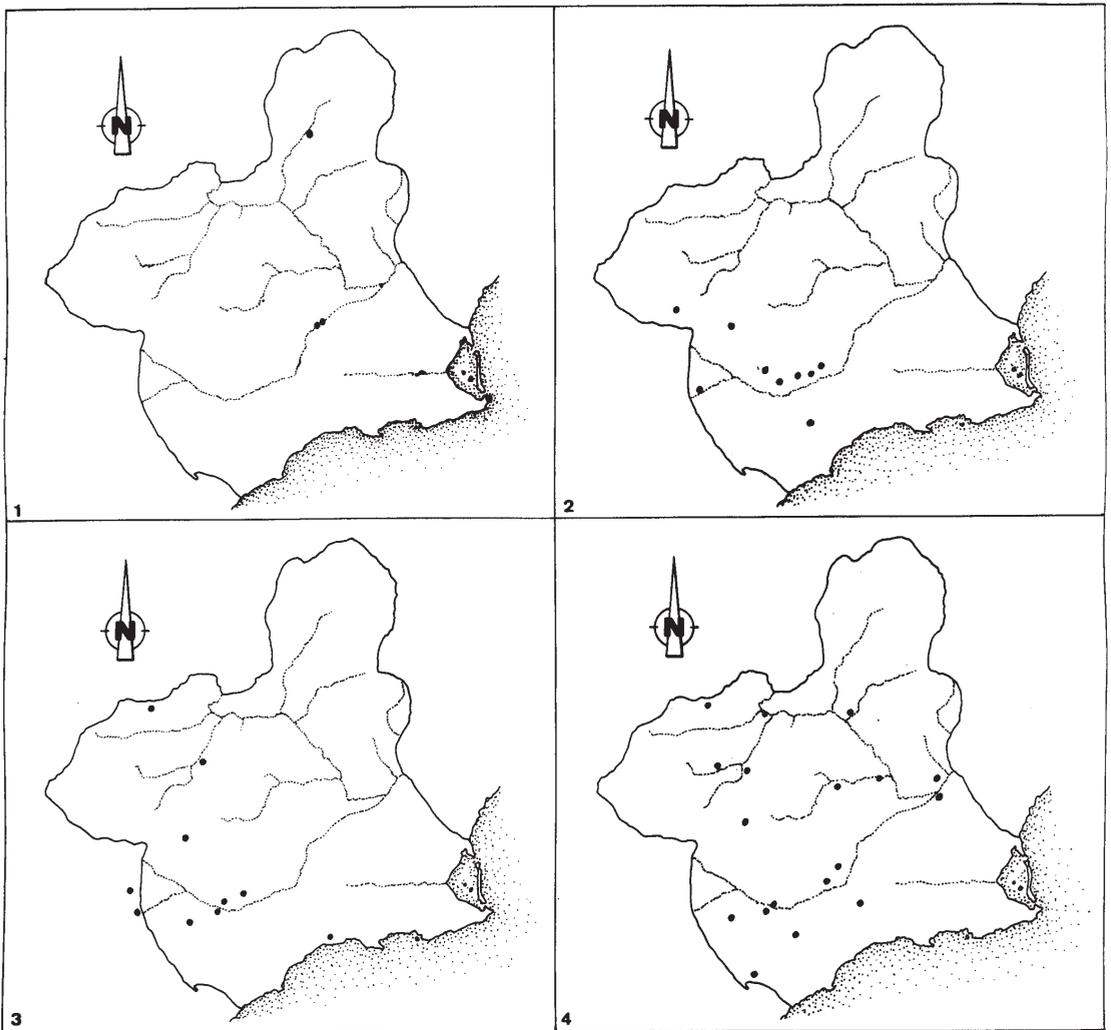


Fig.4: 1. Asentamientos en llano. 2. Asentamientos en terraza fluvial. 3. Megalitismo. 4. Campaniforme.